EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 13024

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 11 DE ABRIL DE 1905

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS

RUIZ DE VELASCO

—MONTERA, 7, MADRID—

Casa especial para toda clase de ropa blanca

Confección esmeradísima, cosido y bordado todo á mano. Modelos de ropa de cuerpo, cama y mesa; última novedad. Pañuelos de batista; surtido completo de géneros de punto inglesas y francesas.

SE ENVÍAN CATÁLOGOS.—PRECIOS FIJOS

El precio de la carne

En nuestro número de ayer dábamos cuenta de una reunión de los tablajeros con el alcalde, convocada por éste para tratar del precio de la carne.

Creía el señor Sánchez Doménech que el precio del mencionado artículo era muy superior al razonable é hizo propósito de que de la reunion saliera beneficiado el público. Y así fué, no sin que le costara grandísimos esfuerzos y una discusion larga; pero iba bien provisto de datos y no hubo mas remedio que doblegarse á la razón.

Como tuvimos oportuna noticia de la junta, asistimos á ella, pudiendo aquilatar las razones en que los carniceros se apoyaban para responder con negativas á los requerimientos del alcalde.

Manifestaba éste que la culpa de que se venda la carne en las tablajerías con precio que acusa enorme diferencia con el que tienen en el matadero las reses, estriba en que hay sobra de aquellas, expendiéndose en muchas una sola res, de cuyo producto ha de salir el sustento de una familia, el pago de la contribución y alquiler del local.

No le negaron los presentes; pero al asentir á las palabras del alcalde, confesaban, sin darse cuenta de ello, que los que venden tres ó cuatro reses realizaban ganancias que permitían sin ningún género de duda establecer precios más módicos.

De esta confesión sin palabras hizo principal argumento el señor Sanchez Doménech para insistir en su propósito, consiguiendo una baja, que, sumada á la que de propio motivo realizaron ayer los carniceros, resulta importantísima, pues se eleva a treinta céntimos por kilo.

Durante el curso de la discusión se habló de muchas cosas pertinentes y no pertinentes al asunto, pues es achaque de quien no tiene razon en que apoyarse extraviar las cuestiones. Pero hubo por parte de los industriales un argumento que tiene no escaso valor y que constituyó uno de sus puntos de defensa. Contestando á las manifestaciones del alcalde sobre el exceso de tablajerías, señalaron algunos industriales el hecho de que cada tienda de comestibles es un puesto de venta de carne, con menos contribucion que la que pagan ellos y menos alquiler de local, estando su dueño en mejores condiciones para realizar ganancia superior a la que obtiene quien vende lo mismo, en casa propia, teniendo que cargar a la industria superiores gastos.

Si no hubiera ese número exhorbitante de tablajerías—decían los carniceros—la carne se vendería barata en Cartagena; pero hay muchas y se vende cara.

Y decían más: Decían que por cuestion de higiene debiera prohibirse que se vendiese carne en las tiendas de ultramarinos como así mismo en las panaderías.

No sabemos hasta que punto tendrán razon los carniceros bajo el punto de vista legal; pero mirada la cuestión bajo el punto de vista de la higiene por ellos invocada—claro es que atendiendo á su propia conveniencia, no á la salud del prójimo—la tienen sobrada.

Sobre este punto harán hincapié los carniceros. Ya lo anunciaron ayer tarde al señor Sanchez Doménech noticiandole que iban á firmar una instancia dirigida al ayuntamiento para que éste se ocupe en el asunto.

Esperamos que el hecho se realice para conocer los fundamentos de la peticion; pero en tanto, bueno sera que ese punto quede comprendido en la campaña de las subsistencias, porque si de ahí depende que Cartagena consuma la carne a precio menor que el que la paga, sera una razon para tenerlo muy presente y para resolverlo en favor de los intereses de los mas, es decir del público.

No es la primera vez que ese asunto se ha llevado al municipio ni sabemos los motivos que influyeron en su detención. Recordamos que se emitio un informe técnico, pero hasta ahí llega nuestra memoria: no recordamos más.

Si ahora se plantea de nuevo habrá que llevarlo hasta el fin, que no es justo que se produzcan daños indebidos consintiendo lo que no se debe o que se tenga en la ignorancia, confiados en la justicia de su queja, a los que reclaman contra un acto que se realiza en virtud de un derecho.

¿Puede venderse carne en las tiendas de comestibles y panaderías?

Pues que se proclame para que no haya duda.

¿No debe consentirse por que hay algo establecido sobre ello?

Pues que se prohiba.

Pero seguidamente que se obligue á reducir el precio de la carne.

Y manifestada esta nuestra opinión, felicitamos al señor Sanchez Doménech, y lo aplaudimos cual merece por su gestión para bajar el precio del artículo.

TIJERETAZOS

La prensa se ocupa horrorizada en el siniestro del tercer depósito del canal.

Y pide que se exijan responsabilidades.

Sí, deben exigirse; debe depurarse la causa que ha dado lugar al hundimiento.

Y así que aparezca un responsable, debe echarse sobre él el peso de la ley.

Debe haberlo, no nos cabe duda.

Porque, vamos á ver: ¿qué es eso de cargar las bóvedas para probar su resistencia habiendo debajo de las mismas centenares de trabajadores? ¿No constituye eso una temeridad?

***

Y ahora resulta que ha habido profetas que decían que se hundiría el depósito.

«La Correspondencia,» «El País,» «El Imparcial» y algunos otros rotativos publican opiniones emitidas contrarias á la seguridad del terreno en que se habían de realizar las obras y noticias de hundimientos parciales publicados oportunamente.

Eso prueba una cosa:

Que no se caminaba á obscuras y que la temeridad resulta duplicada.

De esa y otras cosas se ocupan ya los técnicos y hay que esperar su informe.

—

La cuestión estudiantil terminó.

Salió Lacierva: le sucedió Cortezo; derogó la Real orden motivo de discordia, leyeron el documento en la «Gaceta» los escolares y acordaron luego entrar en las aulas.

El triunfo de los estudiantes resulta colosal. Les asiste la razón....

Pero hay que convenir en una cosa.

En que en esa cuestión sólo ha habido uno que ha quedado bien.

El ministro Lacierva.

—

El periódico francés «La Matin» se ocupa extensamente de la aparición del cólera en Rusia y de los peligros que representa para Europa dicha aparición.

Dios quiera que no pase de allí el «molesto huésped.»

Le dispensamos la visita, tanto más cuanto que nos vemos favorecidos por otra.

La del hambre.

Por cierto que, desgraciadamente, no se trata de una visita de cumplido, sino de esas que no se van ni á tres tirones.

Serían muchas epidemias juntas para una nación sola.

CURIOSIDADES

El mayor donativo hecho en el mundo

Mister John Rockefeller, el Creso norteamericano, ha hecho á la Universidad de Chicago un donativo de 50 millones de duros, enorme suma, que producirá una renta anual de 2.500.000 duros.

La cantidad es verdaderamente gigantesca, sin duda, la mayor de cuantas, en forma de legado ó donativo, han ido á favorecer un centro benéfico ó de enseñanza.

Pero hay que tener presente que tampoco existe en el mundo otro hombre más rico que el «rey del petróleo».

Mister Rockefeller disfruta, en efecto, la «modesta» renta anual de 30 millones de dollars; dirigiendo al mismo tiempo negocios cuyo capital excede de 2.000 millones de duros.

El fin de un excéntrico

En Monte Carlo, donde había ido á buscar alivio á la tuberculosis que lo devoraba, ha muerto hace pocos días el marqués de Anglesey.

Era éste una de las personalidades más salientes de la aristocracia londinense, no solo por la inmensa fortuna de que llegó á disfrutar, sino por el empleo fastuoso que hizo de la misma.

El marqués de Anglesey fué, en efecto, un exéntrico genial, una especie de Luis de Baviera, que creía favorecer las artes cometiendo costosísimas locuras.

Oficial de infantería, apresuróse á pedir la separación del servicio al ocurrir la muerte de su padre, el primer marqués de Anglesey, en 1898, entrando en posesión de bienes cuya renta anual excedía de 100.000 libras.

Inmediatamente se hizo construir en el

da, pero no dejó traslucir en lo más mínimo su contrariedad.

—Caballero,—siguió Ladrange después de una pausa,—necesito pediros algunas aclaraciones sobre un suceso ocurrido hoy en casa de las señoras de Mereville y del que os supongo ya enterado.

embargo, permanecía grave y pensativo, dando vueltas á los papeles entre sus manos.

—Ya veis,—continuó Francisco,—que podeis desde este momento, y sin condiciones, reclamar del notario Laforét los veinte mil escudos á que ascienden en junto los dos legados. Acaso baste esa suma para resarcir á Mereville, pero en caso contrario me tendría por muy dichoso y honrado contribuyendo con mis intereses á la adquisición de esas propiedades de familia; pero bien veo, Daniel, que acaso rehusareis admitirme á este acto de reparación, deseando ejercer vos solo el monopolio de la generosidad respecto de nuestras queridas parientas.

—Espero, caballero,—replicó con frialdad, Ladrange,—que la señora de Mereville no tendrá necesidad de vuestros auxilios ni de los míos para entrar en posesión de sus propiedades. Por lo demás, reconozco que vuestro proceder es honroso en este asunto, y que, por lo menos bajo tal concepto os había juzgado mal...

¡Ojalá tenga que echarme en cara otros errores de distinto género!

Acaso había contado el Guapo Francisco con que su desinterés produciría una impresión más profun-

ni las señoras de Mereville ni yo hayamos tenido, hasta el presente conocimiento de vuestro domicilio.

—¿Y para qué, puesto que yo iba todos los días á San Mauricio?—repuso con indiferencia el Guapo Francisco cruzando una pierna sobre otra.—Pero no es ningún misterio: desde el día siguiente á mi llegada me hospedo en la posada de las Cuatro Naciones, bien conocida en Chartres, y allí estaré hasta mi próxima partida.

—Pues qué ¿tenéis intención de dejar tan pronto la ciudad?

—Es muy probable, y confesad, primo Daniel, que mi partida no os causaría un gran sentimiento por ningún concepto.

—¿Y se puede saber, caballero?...

—Mirad, Ladrange,—prosiguió Francisco, cuya voz iba tomando un tinte melancólico,—por más que he procurado captarme las simpatías de la familia de mi padre estoy muy distante de haberlo conseguido.

Exceptuando la señora de Mereville, que me ha manifestado algún aprecio, sólo he hallado frialdad en María, y vos, Daniel, una enemistad mal encu-